

La hermenéutica del don

¿Cuál es el origen de la creación? ¿Cuál es el motivo por el que Dios después de crear los cielos y la tierra, puso al hombre en la cúspide del cosmos?

El amor trinitario es infinito. **Dios creó al hombre para revelar su amor**, para comunicárselo, para tener un “tú” con quien establecer una alianza de amor. Dios no nos creó para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla. Dios creó el mundo por amor y creó al hombre para hacerlo partícipe del amor.

El relato del Génesis se refiere a la creación como a una «donación; una donación fundamental y “radical”, es decir, una donación en la que el don surge precisamente de la nada»

el **donante** que dona, que en este caso es **Dios Creador**.
el **destinatario** que recibe, que es el **hombre**, interlocutor de Dios.
el **don**, que es la **creación** misma del mundo y del hombre.

Si lo vemos desde el punto de vista de la creación, significa que el hombre es elevado a la categoría de “Partner del Absoluto”

El hombre es elevado a la categoría de “partner del Absoluto”¹, se convierte en socio del mismo donante, de aquel que hace posible el don.

El hombre no es un testigo pasivo del acto creador, sino un interlocutor, un destinatario del don, y por ello está llamado a aceptar su creación, su cuerpo, los vínculos familiares y su historia.

Para que se dé el don es necesario que el destinatario lo reciba, porque si el destinatario no acoge el don, el don como tal no existe.

En la medida en que uno aprenda a decir cordialmente “mi padre” y “mi madre”, y experimente este vínculo como bueno, podrá decir también “mi cuerpo”, y experimentar como buenos los vínculos en los que el cuerpo le introduce.

Antes de tener delante a Eva, Adán no sabía exactamente quién era, porque no tenía la autoconciencia de don mediada por su cuerpo masculino. Al conocer a Eva como a otro “sujeto” se auto experimenta como persona, llamado al encuentro y a la comunión. Y evidentemente, lo mismo le sucede a Eva.

-
- Dios da comienzo a su autodonación creándonos a su imagen y por puro “puro amor nuestro”. Se sigue de esto, por tanto “que el hombre...no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

- En la alianza originaria el hombre recibe este Don y, en respuesta, se entrega a sí mismo a Dios.
- El “don revela, por así decir, una característica particular...de la esencia misma de la persona. Cuando Yahveh Dios dice “no es bueno que el hombre esté solo”(Gn 2,18) está afirmando que, por si “solo” el hombre no realiza completamente su esencia. Solamente la realiza existiendo “con alguien” y, dicho de un modo aún más profudno y completo, existiendo “para alguien”.

El límite entre el hombre originario y el hombre histórico no puede ser franqueado. Sin embargo, Cristo nos invita en cierto sentido a ir más allá del límite a través de la redención del cuerpo, Cristo reestablece el principio como la norma. El termino redención está relacionado con el latín “redimere” que significa recobrar-recuperar.

Cristo ayuda al hombre historio a ver el principio (el hombre originario) como su verdadera plenitud y el Don de la salvación hace nacer la esperanza de regresar al principio en el final de los tiempos (hombre escatológico), en una especie de regreso al hogar.

Imagen de Dios y sexualidad

Según *Génesis 1,27*, «creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó». Por ello, la imagen de Dios en el hombre no está solo en el alma, sino también en el cuerpo, en su “visible masculinidad y feminidad”, en el hecho de ser varón y mujer.

Dios crea al varón y a la mujer por amor y para el amor. Los crea a su imagen y les otorga un cuerpo que puede expresar el amor y convertirse en don.

Gracias a la diferencia sexual es posible al hombre, varón y mujer, expresar y realizar el don recíproco. Por ello, para Juan Pablo II, el cuerpo masculino que da vida *saliendo de sí* es imagen de Dios *que sale al encuentro* de su Pueblo. E igualmente, el cuerpo femenino, que da vida *acogiendo y gestando*, es imagen de Dios *que acoge* a la humanidad de manera incondicional. En efecto, aunque Dios no es varón ni mujer, en Dios tenemos rasgos de la paternidad y también de la maternidad.

«las “perfecciones” del hombre y de la mujer reflejan algo de la infinita perfección de Dios: las de una madre y las de un padre y esposo».

El sexo es relevante para la teología porque revela el carácter de la creación como don.

El sexo y el cuerpo no tienen solamente la finalidad natural de la reproducción de la especie, sino que tienen también la finalidad de desarrollar la imagen de Dios por medio

de la comunión fecunda de las personas, de manera que el varón desarrolla la imagen de Dios cuando se convierte en padre y la mujer cuando se convierte en madre.

Esencia de la feminidad y la masculinidad

Ya se ha explicado en el tema anterior de qué **manera la masculinidad y la feminidad son imagen de Dios**. Juan Pablo II e intenta explorar cuál es la esencia espiritual de la feminidad y de la masculinidad. Lo hace profundizando en la dinámica del don, ya que Eva “es dada” a Adán como un don por parte de Yahvé.

Penetra con gran profundidad el significado del donar, que tiene una dimensión activa y una dimensión pasiva. Normalmente se considera que el donante es activo y que el receptor es pasivo. Así se habla de donar y recibir. Quien posee da, quien carece recibe. Juan Pablo II quiere desautorizar la visión de que el hombre es activo y la mujer es pasiva. Por ello enseña que antes de que el varón se done a la mujer, el varón recibe a la mujer como don de Dios. Y lo mismo le sucede a la mujer: antes de recibir ella el don del varón, recibe al varón como don de Dios. Tanto el hombre como la mujer son inicialmente pasivos: se reciben, se acogen. Por ello, **lo primero que hace el varón respecto a la mujer no es donarse a ella, sino acogerla a ella como el don que ella es**.

En una homilía previa al Pontificado lo expresa del siguiente modo: el varón «debe acordarse pues de que, antes de que iniciase su amor, **ella a quien él ama ya era amada**. Antes que nada, ella es hija de sus padres. Ya era amada por ellos, pero más allá de esto, ella era y continúa siendo amada por Dios eternamente». 15 Parece como si Dios se la prestara, más aún, se la confiara para que la cuide. Pero antes de amarla él, ella era amada por Dios. Y lo mismo se puede afirmar del varón respecto a la mujer.

La primera forma de donarse del varón a la mujer no es la de seducirla, sino la de acogerla precisamente como el don de Dios que ella es.

Es importante no sólo el hecho de acogerla, sino también el modo de acogerla. La mujer no necesita ser seducida, sino acogida, recibida, mirada con reverencia y estupor. Así es como Adán acogió a Eva cuando Dios se la confió. Y por ello, Eva «se descubre a la vez a

Introducción a la Teología del Cuerpo – Tema III

sí misma» (17.5), es decir, forma su propia identidad como don, lo cual le permite a su vez donarse sin perderse, donarse sin dejar de ser fin en sí misma ni reducirse a objeto.

Fuentes:

Teología del Cuerpo. Las experiencias originarias y el significado del cuerpo. Profesor: P.Jaime Rodríguez LC